

RAE-IC, Revista de la Asociación Española de  
Investigación de la Comunicación

vol. 10, núm. 19 (2023), 2-21

ISSN 2341-2690

DOI: <https://doi.org/10.24137/raeic.10.19.1>

Recibido el 30 de diciembre de 2022

Aceptado el 22 de febrero de 2023



## Resiliencia de las esferas públicas en la crisis sanitaria mundial

### *Public sphere resilience in the global health crisis*

---

**Trenz, Hans-Jörg**

Scuola Normale Superiore (SNS)

[hansjorg.trenz@sns.it](mailto:hansjorg.trenz@sns.it)

**Heft, Annett**

Weizenbaum Institute for the Networked Society, Freie Universitaet Berlin (FU Berlin)

[annett.heft@fu-berlin.de](mailto:annett.heft@fu-berlin.de)

**Vaughan, Michael**

London School of Economics (LSE)

[M.K.Vaughan@lse.ac.uk](mailto:M.K.Vaughan@lse.ac.uk)

**Pfetsch, Barbara**

Weizenbaum Institute for the Networked Society, Freie Universitaet Berlin (FU Berlin)

[barbara.pfetsch@fu-berlin.de](mailto:barbara.pfetsch@fu-berlin.de)

#### Forma de citar este artículo:

Trenz, H. J., Heft, A., Vaughan, M. y Pfetsch, B. (2023). Resiliencia de las esferas públicas en la crisis sanitaria mundial. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 10(19), 2-21. <https://doi.org/10.24137/raeic.10.19.1>

**Resumen:**

La pandemia de la Covid-19 alteró los modos “normales” de funcionamiento de la esfera pública y activó un modo experimental de hacerla frente, que reinventaba las formas de lo público y los intercambios comunicativos. En este artículo, conceptualizamos las respuestas sociales desencadenadas por la crisis como formas particulares de resiliencia de la esfera pública, y evaluamos el papel de la digitalización y los espacios digitales en la aparición de distintos modos y dinámicas de resiliencia. Examinamos tres áreas de experimentación de la esfera pública con respecto a nuestra concepción: el consumo político, la movilización de la protesta política y el consumo de noticias. Discutimos las características generales de la resiliencia de la esfera pública en todas las subesferas sociales y destacamos las dinámicas e hibridaciones que estructuran los espacios públicos emergentes. Las prácticas de resiliencia van acompañadas de dinámicas de politización y despolitización, así como de cambios en los límites de lo público y lo privado. Nuestras observaciones también revelan la interacción dinámica entre la resiliencia y la resistencia.

**Palabras clave:** Covid-19, esfera pública, subesferas sociales, crisis, resiliencia ciudadana.

**Abstract:**

The COVID-19 pandemic disrupted the "normal" modes of functioning of the public sphere and activated an experimental mode of coping that has reinvented forms of public and communicative exchanges. In this article, we conceptualize the social responses triggered by the crisis as particular forms of public sphere resilience, and assess the role of digitization and digital spaces in the emergence of different modes and dynamics of resilience. In our conception, we examine three areas of public sphere experimentation: political consumption, political protest mobilization and news consumption. We discuss the general characteristics of public sphere resilience across social sub-spheres and highlight the dynamics and hybridisations that structure emerging public spaces. Resilience practices are accompanied by dynamics of politicisation and depoliticization, as well as shifts in the boundaries of the public and

the private. Our observations also reveal the dynamic interplay between resilience and resistance.

**Keywords:** COVID-19, public sphere, social sub-spheres, crisis, citizen resilience

## **1. LA CRISIS COMO CATALIZADOR DE (NUEVAS FORMAS DE) ESFERAS PÚBLICAS DIGITALES**

La pandemia de la Covid-19 que sacudió al mundo en la primavera de 2020 y provocó en muy poco tiempo la paralización de nuestra vida social. Los espacios públicos se cerraron a los encuentros físicos, las relaciones sociales y profesionales se restringieron al mínimo y la mayoría de la población se vio obligada a retirarse a la intimidad de sus relaciones personales. Sin embargo, sería erróneo suponer que la crisis del Coronavirus solamente suspendió la vida pública. Al contrario, la perturbó y la reorientó desde sus fundamentos. Mientras que parte de la infraestructura disponible de la esfera pública para las reuniones y la participación físicas dejó de funcionar, la crisis también trajo consigo una gran necesidad de informar, comunicar, coordinar y tomar decisiones, tanto respecto a la vida “privada” como a la “pública”. La paralización de la vida pública y el repliegue forzado a la intimidad se combinaron además con una aceleración de la difusión de noticias y la intensificación del su consumo.

En este sentido, puede decirse que la crisis de la Covid-19 trastorna los modos “normales” de funcionamiento de la esfera pública. En el modo normal, la esfera pública funciona como un “mecanismo de reducción de la incertidumbre”. El conocimiento se acumula, se comparte y se canaliza de manera que facilite la formación de una opinión pública informada y la participación en la vida pública. En el modo excepcional de la pandemia del Coronavirus, las esferas públicas han de funcionar en condiciones de mayor incertidumbre: el conocimiento no está (todavía) disponible, la orientación se pierde y la información que puede utilizarse para la inclusión social y la participación política es en buena medida poco fiable o discutible.

Este artículo aborda la cuestión de cómo la crisis sanitaria del Covid-19 afectó a la esfera pública. Nuestra previsión al respecto alude a que el tipo de respuestas sociales desencadenadas por la pandemia de Covid-19 no se limitan a intensificar las tendencias existentes de alteración de la esfera pública, sino que provocan formas particulares de resiliencia. En lugar del desorden social o la ausencia de normalidad, se puede esperar que la esfera pública, durante el aislamiento forzado de sus actores, se recupere y active un modo experimental de enfrentamiento, que reinvente las formas de lo público y participe en intercambios comunicativos como una huida de la paralización y de la privacidad impuesta. Si se confinan los lugares físicos, cabría predecir que se intensifiquen los encuentros virtuales y se faciliten nuevos intercambios dinámicos en línea mediante el uso creativo de las tecnologías de los medios digitales. Los espacios digitales ganarían importancia en respuesta a la inaccesibilidad de los espacios físicos compartidos y a la sobrecarga del espacio informativo tradicional, unidos a una abundancia de negatividad e incertidumbre. Es decir, el “caos” y la ruptura de algunas infraestructuras conduciría a un aumento de la experimentación con infraestructuras digitales para hacer frente a los problemas emergentes.

Exploraremos la condición de un cambio de modos rutinarios de debate público a modos experimentales de resiliencia de la esfera pública en la economía, la sociedad civil y los medios de comunicación durante la primera fase de la pandemia en 2020: el consumo político, la movilización política y el consumo de noticias. Como mostraremos, la resiliencia, en los tres casos, se desencadena como respuesta a una mayor incertidumbre, cuando las formas rutinarias de comunicación no están disponibles (temporalmente) y las capacidades existentes de la esfera pública para proporcionar conocimiento e información y orientar se vuelven insuficientes o incluso se colapsan.

## **2. TRANSFORMACIONES DE LA ESFERA PÚBLICA DURANTE LA PANDEMIA**

Los espacios físicos se convierten en una esfera pública en tanto permiten a los individuos salir de sus viviendas privadas para participar en los asuntos públicos. Sin embargo, estas transiciones de lo privado a lo público no se ven facilitadas simplemente por un movimiento físico (salir del espacio privado y entrar en el público), sino por el

uso de los medios de comunicación. El cierre de los espacios físicos de encuentro puede, por tanto, dejar intacto el núcleo de la esfera pública moderna como sistema de comunicación abierto para el desarrollo del discurso entre los miembros de la sociedad (Neidhardt 1994). Esta esfera (por defecto) virtual de intercambios comunicativos entre desconocidos no se ve afectada inmediatamente por el cierre de los espacios locales de encuentro. Al contrario, podría incluso verse reforzada. Lo que nos interesa aquí es conocer cómo las condiciones de lo público se han restablecido por el uso creativo de los medios digitales. Estos usos creativos no se limitan a intercambios virtuales protegidos por el anonimato de la comunicación de masas, sino que a menudo incluyen posibilidades de "encuentros reales", así como de asambleas.

Hablar de resiliencia de la esfera pública se relaciona con nuevos modos experimentales de lo público, al reinventar las formas y participar en la vida comunitaria como un modo de escape de la paralización y de la privacidad impuesta (Wildavsky 1988). Nos interesa especialmente la posibilidad de que la "resiliencia ciudadana" se relacione con una amplia gama de prácticas sociales para *hacer* frente a la crisis que se desarrollan a través de iniciativas privadas. La resiliencia ciudadana está vinculada a prácticas colectivas que son incrementales y no pueden ser planificadas, empleadas estratégicamente o dirigidas. Como tal, la resiliencia debe distinguirse de la *resistencia*, que se manifiesta en la movilización activa, el incumplimiento o la desobediencia civil de determinados grupos contra la dominación, y que impulsa la revuelta y el cambio social. Sin embargo, veremos que la resiliencia de los ciudadanos ante la crisis puede comprender tanto la adaptación como la contención. La resiliencia de los ciudadanos tampoco se reduce necesariamente a la dimensión de "recuperarse" y restablecer la estabilidad perdida, sino que también abre oportunidades para "recuperarse hacia adelante" y ganar mediante el desarrollo de nuevas habilidades y capacidades.

Los académicos de la esfera pública suelen interesarse por las formas de resistencia y la política contenciosa, pero no por la resiliencia, que suele considerarse vinculada a actividades privadas y no políticas. Frente a esto, queremos reivindicar la resiliencia de los ciudadanos como un campo descuidado de la investigación de la esfera pública. Una de las razones de esta falta de atención a la resiliencia es el enfoque dominante en la

literatura de la esfera pública, la cual analiza la visibilidad del discurso público, pero tiende a pasar por alto las prácticas cotidianas y a menudo banales del compromiso público. Otra razón es la focalización en el activismo político, la crítica y las formas de compromiso democrático en torno a objetivos como la participación, la transparencia o la responsabilidad. Sin embargo, como argumentaremos, la resiliencia es esencialmente política, está relacionada de manera importante con la democracia y, por tanto, es constitutiva de las dinámicas de la esfera pública. La resiliencia y la resistencia no son, así, simplemente antónimos, sino que pueden considerarse conceptos complementarios, por ejemplo, en las iniciativas locales que combinan la ayuda mutua con una defensa de la protección de las minorías y los grupos vulnerables. Por lo tanto, combinamos nuestro debate sobre las prácticas de resiliencia con una consideración de las acciones de resistencia, y las posibles transiciones de la resiliencia a la resistencia.

La crisis sanitaria mundial impulsó la digitalización en diversos ámbitos del mundo social y potenció el cambio tecnológico. Con el bloqueo y el cierre de guarderías, escuelas e instituciones de enseñanza superior, los medios digitales se convirtieron repentinamente en herramientas esenciales de intercambio social tanto en la sociedad civil como en el ámbito familiar y empresarial. El cierre de las industrias de producción y servicios provocó el encierro de la población en sus casas, lo que significó que su actividad laboral solo podía continuar a través de ordenadores personales, equipos digitales y software de seguridad. Mientras las tiendas y los servicios públicos cerraban, los dispositivos digitales, las aplicaciones de los teléfonos inteligentes y los ordenadores mantuvieron viva la industria de servicios e impulsaron el comercio electrónico. Con el distanciamiento físico y las normas restrictivas de aislamiento en el hogar, las plataformas de medios sociales de reunión, blogs y mensajería (WhatsApp, Instagram, Facebook y Twitter) proporcionaron las funciones más básicas de comunicación y relaciones sociales entre familias, amigos y vecinos. La apropiación de estas posibilidades de lo digital acabó por señalar las tensiones para hacer frente a las consecuencias sociales y políticas de la crisis. Por un lado, la digitalización desencadenó el potencial de la innovación, ya que la crisis vino acompañada de una enorme necesidad de informarse y hacer frente a amenazas esenciales para la salud y el bienestar. La

creatividad se volcó en la invención de nuevas aplicaciones, que fueron posibles gracias a la recopilación de datos (sanitarios). Por otro lado, las herramientas digitales implicaban también el riesgo a la vigilancia, el control político y las restricciones a la libertad y los derechos individuales. Es en esta tensión entre innovación y control donde el espacio público y, en última instancia, la esfera pública evolucionan y provocan prácticas de resiliencia y resistencia que se llevan a cabo con los medios digitales.

### **3. PRÁCTICAS DE RESILIENCIA**

Las formas en que la digitalización puede favorecer la resiliencia a través de la activación de modos experimentales de lo público varían ampliamente en función de las diferentes necesidades a satisfacer en los distintos ámbitos de la vida. A continuación, analizamos tres áreas en las que se desarrollaron modos experimentales de civismo en respuesta a incertidumbre durante la primera fase de la pandemia: el consumo político, la movilización política y el consumo de noticias.

#### **3.1. COMUNICACIÓN DIGITAL Y CONSUMO POLÍTICO**

Al mismo tiempo que los ciudadanos experimentaban el cierre de muchos espacios públicos, la crisis politizó la vida económica. Los gobiernos regularon las empresas de forma extraordinaria para conseguir resultados en materia de salud pública, y las consecuencias se convirtieron en el centro de un intenso debate público. Incluso antes de la pandemia, el consumismo político era una de las formas más comunes de participación política en muchos países, permitiendo a los ciudadanos alcanzar objetivos políticos a través de sus elecciones de consumo (Micheletti, Follesdal y Stolle 2003). La investigación ha distinguido entre diferentes variedades de consumismo político y, en particular, entre boicots orientados al castigo y "buycotts" orientados a la recompensa, que tienen diferentes objetivos estratégicos, orientaciones normativas (Copeland 2014) y patrones de consumo de información (Kelm y Dohle 2018).

En la pandemia, el aumento de la incertidumbre transformó la dinámica del consumo político tanto de los ciudadanos como de las empresas. Hubo abundantes conflictos que actuaron como potenciales catalizadores de la resistencia. Por ejemplo, aunque una

gran mayoría del público estadounidense creía que las empresas debían ofrecer 14 días de baja por enfermedad pagada, menos de un tercio de las empresas más grandes del país realizaron esos cambios de política durante los primeros meses de la crisis<sup>1</sup>. Sin embargo, el esfuerzo dirigido por el gobierno para evitar la quiebra de las empresas en general complicó el proceso de castigo selectivo por parte de los consumidores. Un periódico del Reino Unido hizo referencia a la forma en que la pandemia suspendió esta forma de consumo político como resistencia con una lista de "las empresas que la gente abjura boicotear cuando la pandemia del Coronavirus haya terminado"<sup>2</sup>. De este modo, el aumento de la incertidumbre orientó tanto a los ciudadanos como a las empresas hacia prácticas de supervivencia, y las alejó de la organización de la resistencia mediante el boicot de los consumidores.

Por el contrario, las empresas locales y las pequeñas empresas adquirieron una nueva relevancia como objetivo de los boicots orientados a la resiliencia y en respuesta directa a las amenazas a su supervivencia, escenificada en gran medida a través de las plataformas digitales. Las nuevas iniciativas de base politizaron el consumo de los ciudadanos con marcos sobre la buena ciudadanía, como el sitio web de la campaña estadounidense "Support Local or Else" (SLoE), que demandaba a la población lo siguiente: "Haga su parte. Apoya lo local". Las principales plataformas se adaptaron a la creciente demanda de esta forma de consumismo político, para promover los modos en los que las compras selectivas podían mantener una conexión con la comunidad local, como el reclamo de Instagram que afirmaba que en la pandemia "los medios sociales sirven como una calle principal en línea".<sup>3</sup>

Además de transitar de los boicots orientados a la resistencia a los boicots orientados a la resiliencia, la reducción radical del consumo provocó un debate más amplio sobre el propio consumo, lo que Stolle y Micheletti (2013) denominan consumo político del estilo de vida. Los medios de comunicación informaron de la drástica mejora de la calidad del aire en las principales ciudades, y una publicación en Twitter que mostraba el regreso

---

1 Véase: <https://justcapital.com/reports/survey-what-americans-want-from-corporate-america-during-the-response-reopening-and-reset-phases-of-the-coronavirus-crisis/>

2 Véase: <https://metro.co.uk/2020/03/26/companies-people-vowing-boycott-coronavirus-pandemic-12460345/>

3 Véase: <https://www.facebook.com/business/news/helping-people-and-businesses-find-their-online-main-street>



de los cisnes a los inusualmente limpios canales de Venecia recibió casi un millón de "me gusta" y contribuyó a impulsar una tendencia viral de memes (a menudo irónicos) en torno a la frase "La naturaleza es curativa. Nosotros somos el virus". En parte, pues, la resiliencia durante la crisis implicó un modo de renovación experimental de la vida económica: como la población se veía obligada a limitar sus patrones habituales de consumo, empezó a imaginar las potencialidades de este tipo de renuncia en términos sociales y medioambientales.

### 3.2. RESILIENCIA Y RESISTENCIA A TRAVÉS DE LA MOVILIZACIÓN POLÍTICA

Durante la primera fase de la pandemia, la transición de la resiliencia (local) a la resistencia fue de la mano de la politización de los espacios públicos. Las asambleas públicas y la movilización en la calle para celebrar mítines, protestas y manifestaciones masivas pertenecen a los derechos humanos fundamentales y resultan ejemplos esenciales de cómo las esferas públicas presenciales permiten la participación política y la formación de la opinión colectiva. Aunque los medios sociales en línea proporcionaron un importante canal de información y coordinación para la movilización política, su principal escenario fueron las calles y los lugares físicos de todo el mundo. Todas esas protestas se interrumpieron bruscamente, ya que los gobiernos impusieron mecanismos legales para frenar la propagación de la pandemia, incluida la prohibición total de reunirse en público en la primera fase aguda de la crisis. Las restricciones del derecho de reunión en la fase posterior se reforzaron con la exigencia de practicar el distanciamiento físico. Las rutinas de movilización no solo se vieron alteradas por las estrictas limitaciones para movilizarse en las calles (della Porta 2022). También se vieron frenadas por la incertidumbre y la preocupación sobre cómo la pandemia y las medidas reguladoras contrarias podían poner en riesgo la propia salud. En este sentido, la primera fase aguda de la crisis puede describirse como un shock, que pareció detener casi por completo las movilizaciones durante un primer (y corto) periodo de tiempo. Las actividades de protesta disminuyeron drásticamente en todo el mundo<sup>4</sup>. Sin embargo, tras la primera conmoción, surgieron modos experimentales que (1) respondían a la

---

<sup>4</sup> <https://www.usip.org/publications/2020/03/nonviolent-action-time-coronavirus> (18.02.2021).

crisis de las esferas públicas resultantes de las regulaciones de las crisis impuestas y (2) reaccionaban y se oponían a la narrativa, el encuadre y las acciones políticas de la pandemia del Coronavirus. A continuación, discutimos estas dos cuestiones en términos de resiliencia y resistencia.

*(1) Resiliencia mediante la adaptación de las prácticas y la reubicación en las esferas públicas digitales*

Podemos hablar de resiliencia en aquellos casos en los que la acción colectiva no se dirige al problema de la pandemia como tal, sino que responde a las posibilidades de movilización cambiadas por la Covid-19 con la adaptación de las prácticas y la reubicación de los movimientos preexistentes. Por un lado, la pandemia ha fomentado la adaptación creativa de formas de activismo que garantizaban la seguridad de los participantes, como las caravanas de coches o las acciones de exhibición de carteles en los balcones. Pero la acción se ha trasladado principalmente a las esferas públicas digitales o a variantes híbridas de movilización en línea y presencialmente. Por ejemplo, el movimiento *Fridays for Future* reubicó sus manifestaciones casi enteramente en línea con eventos de transmisión en vivo como la esfera de acción pública principal en el primer período estricto de la pandemia. Las acciones digitales se acompañaron de acciones en balcones, lugares de trabajo o edificios públicos relevantes, como el despliegue de carteles o pancartas que demandaban acciones contra el cambio climático.

A medida que las restricciones de acceso a los espacios públicos se relajaron en torno a mayo de 2020, se hizo evidente una mayor experimentación en el retorno a las protestas en el espacio físico. Algunas mantuvieron el distanciamiento entre los participantes y crearon sorprendentes imágenes visuales de cuadrículas uniformemente espaciadas de manifestantes. En general, observamos que la movilización en esta última fase pasó rápidamente de depender del espacio digital a proponer formas híbridas de manifestación y concederle una mayor relevancia de los lugares públicos. Esto pone de manifiesto las limitaciones de las estrategias experimentales de respuesta, ya que las manifestaciones en línea requieren un considerable esfuerzo técnico y financiero, al tiempo que se enfrentan a dificultades para lograr la atención del público en general.

Así, el espacio público se recupera y los repertorios de acción se adaptan en cuanto las medidas de la Covid-19 lo permiten.

### *(2) Resistencia contra la narrativa, encuadre y acciones políticas de la pandemia del Coronavirus*

Un segundo tipo de acción espoleada por la crisis fue la resistencia contra la narrativa de la pandemia y las medidas impuestas para luchar contra la enfermedad por los gobiernos de todo el mundo. La incertidumbre resultaba alta en la primera etapa de la pandemia del Coronavirus, los conocimientos fiables sobre las mejores medidas y sus efectos aún se estaban desarrollando, y las medidas tomadas interferían gravemente con los derechos fundamentales individuales. Por ello, la resistencia contra las medidas gubernamentales y las críticas expresadas en público pueden considerarse formas legítimas de participación. Si bien la resistencia evolucionó de forma limitada en la primera fase de la crisis, esta ha ido aumentando desde entonces. Desde entonces, los gobiernos de todo el mundo han tenido que enfrentarse a manifestaciones contra las medidas de bloqueo, aunque con marcos específicos para cada país y con distintas intensidades (Pleyers 2020)<sup>5</sup>. Estos actos de resistencia, asimismo, combinan la protesta virtual con formas de acción presencial que se adaptan a la todavía restringida situación de forma innovadora. Dada la continua incertidumbre, también proliferan los rumores y las teorías de la conspiración (Shahsavari et al. 2020; Cinelli et al. 2020) que suponen importantes amenazas para las instituciones democráticas, como el periodismo.

### 3.3. LA ESFERA INFORMATIVA DE LA PANDEMIA

Una pandemia global también crea un espacio global para la producción, difusión y consumo de noticias. La esfera pública durante la primera etapa de la pandemia fue un público de un solo tema, centrado en la Covid-19 casi por completo. Las malas noticias en una situación de aislamiento social forzado crearon, indudablemente, niveles de

---

<sup>5</sup> Véase también el rastreador de desórdenes COVID-19 proporcionado por el Proyecto de Datos de Localización y Eventos de Conflictos Armados (ACLED) <https://acleddata.com/analysis/covid-19-disorder-tracker/#1585775314361-2ee40e97-5aec> (18.02.2021)

angustia sin precedentes a nivel individual. ¿Qué tipo de resiliencia podemos esperar con respecto a estos patrones de consumo de noticias?

La primera posibilidad es que un mayor consumo de noticias durante la pandemia permita a las personas crear capacidades de resiliencia. Al enfrentarse a la nueva incertidumbre y a los riesgos de la pandemia, los individuos dependen de la información y, en consecuencia, buscan activamente noticias. Según el "enfoque de la utilidad de la información" (Hartmann 2009) la demanda de información aumentará con la magnitud de las consecuencias previstas, la alta probabilidad de afectación y la inmediatez de los acontecimientos (Knobloch et al 2002). Así, el consumo de noticias disminuye la incertidumbre, orienta y aconseja en una situación que se vive como estresante. Por ello, muchas organizaciones de noticias han incrementado sus esfuerzos para ofrecer información fiable y noticias de calidad centradas en la explicación y los consejos. Satisfacen las necesidades esenciales de las personas que se encuentran solas (y a menudo aisladas) ante la pandemia y responden a sus preguntas sobre cómo comportarse para preservar la salud y reducir los riesgos. Además, la inmersión en el mundo de las noticias puede ofrecer seguridad en forma de vínculos comunitarios, afiliación y destino compartido que se comunican a través de mensajes como "todos estamos sentados en el mismo barco". Esto es importante para transmitir un cierto sentido de la solidaridad, de que los recursos se compartirán y de que la crisis se superará manteniéndose unidos como comunidad.

En segundo lugar, es necesario reconocer la ambivalencia de criterios en el consumo de noticias, que puede tanto ayudar como perjudicar. Por lo tanto, podríamos esperar que la abstención a las noticias también se manifieste como una forma de resiliencia. En muchas circunstancias, las noticias no se limitan a reducir la incertidumbre, sino que también aumentan la ansiedad. La abundancia de noticias, que además son monotemáticas y negativas, puede crear niveles de angustia sin precedentes a nivel individual y colectivo. Además, al ver el contenido de las noticias, nos daremos cuenta de que la incertidumbre no necesariamente se reduce, sino que se resignifica, porque los conocimientos disponibles resultan insuficientes, los expertos se contradicen a menudo y las decisiones gubernamentales siguen siendo controvertidas. Esto puede volver a poner en tela de

juicio la confianza en las fuentes de información establecidas y en el periodismo, y aumentar el temor a ser desinformado por los medios de comunicación.

Las prácticas de resiliencia en el consumo de noticias se desarrollaron con el tiempo: en la fase inicial de la pandemia se satisfacen las necesidades de información, que suponen la saturación en las semanas posteriores y, posteriormente, implican un alejamiento de las noticias por completo o, incluso, la aceptación creciente de las noticias "alternativas" y las agendas de desinformación. El consumo de noticias aumentó especialmente durante las primeras semanas del Coronavirus, y la gente recurrió principalmente a fuentes imparciales de organizaciones de noticias, gobiernos u organizaciones sanitarias (Nielsen et al. 2020). Mientras que la desinformación y la información errónea estaban ligadas a la comunicación en las redes sociales y las plataformas digitales en particular, el periodismo de calidad y los medios de comunicación públicos se dedicaron a hablar con expertos y a la comunicación científica. Así, uno de los grupos de actores más visibles en la información y el debate público fueron los expertos médicos, virólogos y epidemiólogos que explicaron la naturaleza de la pandemia y sus consecuencias para la salud pública. Se ha comprobado que los niveles de confianza en los científicos son sistemáticamente altos en todos los países europeos y en EE.UU., y que se utilizan con frecuencia como recurso de información pública en las noticias y en formatos de entretenimiento como los programas de entrevistas<sup>6</sup>. Durante los primeros meses de la pandemia, las encuestas de varios países indicaron que la confianza en los conocimientos científicos estaba en alza y que la gente era más propensa a escuchar los consejos de los expertos en los medios de comunicación<sup>7</sup>. Sin embargo, el debate entre expertos también suscitó nuevas controversias y popularizó el debate dentro de las ciencias de la vida, lo que abrió un espacio informativo para interpretaciones dudosas y malinterpretaciones.

Las prácticas de resiliencia en relación con el consumo de los medios de comunicación pueden relacionarse, por tanto, con diversas estrategias para hacer frente a los riesgos de la desinformación y la información errónea. En este contexto, la resiliencia significa

---

6 Véase: [https://ec.europa.eu/research/innovation-union/pdf/competitiveness-report/2011/chapters/new\\_perspectives\\_smarter\\_policy\\_design\\_chapter\\_3.pdf](https://ec.europa.eu/research/innovation-union/pdf/competitiveness-report/2011/chapters/new_perspectives_smarter_policy_design_chapter_3.pdf)

7 Véase: [https://drive.google.com/file/d/1Aicw6JyYsx\\_ydC6Ki\\_JTZylapBk5zw56/view](https://drive.google.com/file/d/1Aicw6JyYsx_ydC6Ki_JTZylapBk5zw56/view)

construir algún tipo de inmunidad contra la desinformación y restaurar la centralidad de la verdad en los debates públicos. La literatura distingue entre "resiliencia cognitiva" y "resiliencia física" (Bjola y Papadakis 2020). La primera se refiere a las técnicas para construir un conocimiento y una alfabetización adecuados que permitan a los consumidores de los medios de comunicación reconocer la falsedad de tal manera que la desinformación no pueda fundamentarse. La resiliencia sería una especie de vacuna contra la propaganda que hace inmunes a los receptores potenciales. Esto se combina con la "resiliencia física" que debe ser diseñada e implementada por los proveedores de hardware y software para filtrar y detener la propagación de la desinformación, mediante la interrupción de la red y la desconexión de sus nodos (Bjola y Papadakis 2020). Estas dos formas de resiliencia son puntos de referencia para evaluar la eficacia de las estrategias contra la desinformación por parte de los gobiernos.

A medida que la pandemia continúa, asistimos a crecientes signos de la segunda forma de resiliencia: la renuncia a las noticias. Las audiencias de los medios de comunicación de algunos países se han vuelto cada vez más polarizadas en su evaluación de si los medios de comunicación ofrecieron una cobertura fiable y crítica con respecto a la crisis y su gestión (para el Reino Unido: Nielsen et al. 2020). No solo es difícil entender de primera mano las diferencias en las medidas adoptadas en los distintos países, sino que algunas audiencias también culpan a los medios de comunicación por la insuficiente precisión de sus informaciones (Cushion et al. 2020). En la segunda etapa de la pandemia, el aumento inicial del uso de las noticias se estancó rápidamente y la audiencia de toda Europa se distanció de las noticias de calidad (Viehmann et al. 2020, Benton 2020). El público también se volvió más vulnerable a la desinformación y las noticias conspirativas se difundieron más fácilmente. Las audiencias se sienten cada vez más estresadas por las malas noticias sobre el Coronavirus y los efectos negativos en su estado de ánimo y, tras un repunte inicial, comienzan a evitar las noticias de nuevo (Kalogeropoulos, et al. 2020).

#### 4. MODOS Y DINÁMICAS DE RESILIENCIA

El análisis de los diversos modos experimentales de publicidad en las actividades económicas, la movilización política y el consumo de los medios de comunicación durante la pandemia nos permite señalar los rasgos comunes de la resiliencia y reflexionar sobre su importancia para la dinámica general de la esfera pública. En todos los casos, observamos que el aumento de la incertidumbre de la crisis provocó la experimentación y la innovación mediante el uso de medios digitales. La resiliencia se observa en forma de *adaptación* de las prácticas y acciones existentes, ya sean locales o digitales, a las necesidades relacionadas con la crisis, o en forma de *reubicación* de la acción en nuevos espacios (por ejemplo, de lo presencial a lo digital). En general, estas prácticas de resiliencia parecen dinámicas y dependientes del contexto de las generales estructuras de la esfera pública relacionadas con la crisis. A medida que los espacios públicos y los lugares conocidos para las dinámicas de la esfera pública se vuelven temporalmente inaccesibles, los ciudadanos tratan de escapar a lo público a través de otros medios.

Hemos argumentado a lo largo de este documento que la resiliencia, tal y como surgió en diversas prácticas de "supervivencia" durante la pandemia, no debe entenderse como una alternativa o un sustituto de la resistencia. Los medios digitales fomentan y permiten las prácticas de resiliencia en momentos en los que las formas de resistencia real no son fáciles de poner en práctica debido a las barreras de la esfera pública. Dicha resiliencia está orientada principalmente a la supervivencia, y menos al cambio sistémico. La resiliencia en este sentido parece menos innovadora a primera vista. Sin embargo, cuando la resiliencia se convierte en resistencia, se alcanza un punto de inflexión en estas formas de politización.

Un cierre de la sociedad como el experimentado durante la pandemia prohibió temporalmente la protesta en las calles, pero también pudo crear las condiciones para su resurgimiento. La resiliencia y sus diversos modos experimentales de publicidad vinculados a la expresión de las preocupaciones públicas deben considerarse, por tanto, como un mecanismo clave del surgimiento de una esfera pública política y entenderse en la forma en que plantea una agenda pública. No se trata de una acción privada, sino

de una acción cívica facilitada por los derechos y las formas creativas de "promulgar la ciudadanía" (Isin y Ruppert 2015). Esto significa que no se aplican las distinciones habituales entre la resiliencia como algo privado, reactivo y de conformidad, en comparación con la resistencia como algo público, proactivo y de oposición. La resiliencia no se limita necesariamente a la restauración, sino que puede ser muy innovadora. Crea soluciones para que la sociedad no solo sobreviva, sino que aprenda y sea más sostenible con el tiempo. Por lo tanto, nuestras conclusiones invitan a repensar la relación entre las prácticas de resiliencia y resistencia que son constitutivas de la esfera pública y su transformación dinámica.

En la primera fase de la pandemia de la Covid-19 las opciones de resistencia no estaban disponibles temporalmente y la movilización de la oposición política estaba marginada. Las opciones de movilización política también estaban lastradas por el miedo y un alto grado de incertidumbre. Mientras que la resistencia requiere un mayor grado de certeza, un conocimiento aprobado y una orientación común, la resiliencia es un modo experimental de funcionamiento de la esfera pública disponible también en condiciones de incertidumbre. Optar por la resistencia durante la pandemia, por ejemplo, en forma de protesta política contra el cierre, requeriría invertir en estrategias para reducir la incertidumbre. Sin embargo, la evolución de la esfera pública durante la pandemia es muy dinámica y se transforma desde prácticas tentativas de resiliencia en la fase inicial de la crisis hasta formas más abiertas de protesta y resistencia en etapas posteriores. La reapertura de los espacios físicos supuso una oportunidad para que esta politización apoyara formas más expansivas de política contestataria. La pandemia del Coronavirus y las medidas controvertidas adoptadas para combatirla tienen el potencial de desencadenar una gran agitación política. Esto tiene que ver con las restricciones políticas de la libertad y los derechos, y aún más con las consecuencias económicas negativas a largo plazo. La resistencia es una cuestión de tiempo. La comunidad que se mantiene unida frente al peligro del virus corre el riesgo de volver a desmoronarse una vez se toman medidas controvertidas o simplemente cuando aumenta la impaciencia. Esta transición de la resiliencia a la resistencia puede observarse en la oleada de protestas que volvieron a los espacios públicos físicos en las últimas fases de la crisis. Las protestas contra el



bloqueo fueron desacreditadas al presumir que los manifestantes eran víctimas de campañas de desinformación o de narrativas conspirativas, aunque muchas de estas protestas también estaban impulsadas por serias preocupaciones con la democracia y el estado de derecho. Las medidas de emergencia son, por defecto, paternalistas y pueden ser fácilmente experimentadas como arbitrarias o incluso como "tiranía del virólogo" o "dictadura del Coronavirus", como ha sido enmarcada por los movimientos de resistencia. Por lo tanto, las circunstancias para que la gente comience a movilizarse no deben reducirse a factores individuales, sino que deben entenderse como parte de la interacción dinámica entre la resiliencia y la resistencia.

Esta interrelación entre la pandemia y las posteriores oleadas de protestas confirma nuestro argumento de que la resiliencia no debe considerarse de forma aislada como una estrategia de conservación de los patrones de comunicación pública previamente establecidos (recuperarse hacia atrás). En cambio, podemos considerar la resiliencia en un contexto más amplio con la resistencia como una vía para la transición de la esfera pública (recuperarse hacia adelante). Al enfrentarse a la incertidumbre inducida por la pandemia de la Covid-19, los modelos normativos existentes para la actuación de la esfera pública no son necesariamente aplicables. Al entrar en un modo experimental, la esfera pública puede convertirse en un campo de juego abierto para cuestionar distinciones estándar como lo privado y lo público, lo político y lo no político o también lo local, lo nacional y lo internacional. Las condiciones para que esto ocurra incluyen la digitalización, que acelera aún más los diversos patrones de nuevas formas híbridas y fluidas de lo público. Sin embargo, la crisis sanitaria mundial ha demostrado que las esferas públicas digitales son vulnerables a los cambios a corto plazo del entorno. Esto la hace muy dinámica y disonante, y produce condiciones desiguales de enfrentamiento. No hay que olvidar, en este sentido, que la crisis sanitaria mundial tiene lugar en un mundo de importantes brechas digitales, que dan cuenta de las desigualdades en las condiciones de supervivencia.

## 5. REFERENCIAS

- Benton, J. (2020). The Coronavirus Traffic Bump to News Sites Is Pretty Much over Already. *Nieman Lab*. Recuperado de <https://cutt.ly/X36wR9V>
- Bjola, C. y Papadakis, K. (2020). Digital Propaganda, Counterpublics and the Disruption of the Public Sphere: The Finnish Approach to Building Digital Resilience. *Cambridge Review of International Affairs*, 33(5), 1–29.  
<https://doi.org/10.1080/09557571.2019.1704221>
- Cinelli, M., Quattrocioni, W., Galeazzi, A., Valensise, C. M., Brugnoti, E., Schmidt, A. L., Zola, P., Zollo, F. y Scala, A. (2020). The COVID-19 Social Media Infodemic. *Scientific Reports*, 10, 16598. <http://arxiv.org/abs/2003.05004>
- Copeland, L. (2014). Conceptualizing Political Consumerism: How Citizenship Norms Differentiate Boycotting from Buycotting. *Political Studies*, 62(S1), 172–86.  
<https://doi.org/10.1111/1467-9248.12067>
- Cushion, S., Soo, N., Kyriakidou, M. y Morani, M. (2020). Different Lockdown Rules in the Four Nations Are Confusing the Public. *LSE*. Recuperado de <https://cutt.ly/P36rrXP>
- Della Porta, D. (2022). *Contentious Politics in Emergency Critical Junctures: Progressive Social Movements during the Pandemic*. Cambridge University Press
- Friedman, M. (1999). *Consumer Boycotts Effecting Change through the Marketplace and the Media*. Routledge.
- Frischlich, L., Schatto-Eckrodt, T., Kuhfeldt, L., y Clever, L. (2020). Fueling the Infodemic? Consuming Alternative and Non-Professional News During the Corona Crisis. *DemoRESILdigital Whitepaper 1*. <https://doi.org/10.17605/OSF.IO/6UP8Y>
- Hartmann, T. (2009). Information Utility as Determinant for Media Choice. En T. Hartmann (Ed.) *Media Choice : A Theoretical and Empirical Overview*. Routledge.
- Engin, I. y Ruppert, E. (2015). *Being Digital Citizens*. Rowman & Littlefield International.

Kalogeropoulos, A., Fletcher, R. y Nielsen, R. K. (2020). *Initial Surge in News Use around Coronavirus in the UK Has Been Followed by Significant Increase in News Avoidance*.

Reuters Institute for the Study of Journalism. Recuperado de <https://cutt.ly/736rJrA>

Kelm, O., y Dohle, M. (2018). Information, Communication and Political Consumerism: How (Online) Information and (Online) Communication Influence Boycotts and Buycotts. *New Media & Society* 20(4), 1523–1542.

<https://doi.org/10.1177/1461444817699842>

Knobloch, S., Patzig, G., y Hastall, M. (2002). Informational Utility“ – Einfluss von Nützlichkeit auf selektive Zuwendung zu negativen und positiven Online-Nachrichten. *Medien & Kommunikationswissenschaft : M & K*, 50(3), 359–375.

Micheletti, M., Follesdal, A., y Stolle, D. (2003). *Politics, Products, and Markets. Exploring Political Consumerism Past and Present*. Transaction Publisher.

Neidhardt, F. (1994). “Öffentlichkeit, öffentliche Meinung, soziale Bewegungen.” En F. Neidhardt (Ed.) *Öffentlichkeit, öffentliche Meinung, soziale Bewegungen. Sonderheft 34 der Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* (pp. 7–41). Westdt. Verl.

Nielsen, R. K., Fletcher, R., Newman, N., Brennen, J. S., y Howard, P. N. (2020). *Navigating the ‘Infodemic’: How People in Six Countries Access and Rate News and Information about Coronavirus*. Reuters Institute for the Study of Journalism and the University of Oxford. <https://cutt.ly/B36tWCK>

Pleyers, G. (2020). The Pandemic is a battlefield. Social movements in the COVID-19 lockdown. *Journal of Civil Society*, 16(4), 295–312.

<https://doi.org/10.1080/17448689.2020.1794398>

Shahsavari, S., Holur, P., Tangherlini, T. R., y Roychowdhury, V. (2020). Conspiracy in the Time of Corona: Automatic Detection of Covid-19 Conspiracy Theories in Social Media and the News. *Journal of Computational Social Science*, 3, 279–317.

<http://arxiv.org/abs/2004.13783>

Stolle, D., y Micheletti, M. (2013). *Political Consumerism: Global Responsibility in Action*. Cambridge University Press.

Till, K. E. (2005). *The New Berlin - Memory, Politics, Place*. University of Minnesota Press.

Viehmann, C., Ziegele, M., y Quiring, O. (2020). Informationsnutzung in Der Corona-Krise. Report Zu Ersten Befunden Aus Zwei Erhebungswellen. *Johannes Guttenberg Universität Mainz*. Recuperado de <https://cutt.ly/736yRZp>

Wildavsky, A. B. (1988). *Searching for Safety*. Transaction Books.